

UNA OBRA EN ITALIANO SOBRE VALLEJO

Considero que el acontecimiento bibliográfico y crítico más importante que se ha producido en Europa, en torno a la obra del poeta peruano, lo ofrece, sin lugar a dudas, el notable volumen de Giovanni Meo Zilio, titulado *Stile e poesia in César Vallejo*¹. Lo estimo así, en efecto, por tratarse de un logro estilístico, no sólo el más considerable que se haya realizado hasta la fecha, sino el primero que se le dedica a Vallejo fuera del área lingüística castellana.

Aparte del lúcido juicio y ahondado conocimiento que revela el estudio en cuanto a la contribución personal, debe destacarse la validez estructural en la que descansa el edificio dialéctico expresivo o sea el método aplicado por Meo Zilio a su interpretación del fenómeno poético vallejiano. En este punto, hay que celebrar como se merece, la adhesión crítica del ensayista y profesor italiano de la Universidad de Padova, a los salvadores principios spitzerianos. Y me expreso así del inolvidable maestro, guiado por la más profunda gratitud, puesto que él libró a la estilística de la trillada y errónea tendencia a lo estadístico, que hoy abruma a tantos estudiosos de la literatura y, lo que es más grave aún, amenaza, en el horizonte del extravío, con la abominable perspectiva de la 'valoración electrónica'. Además, Leo Spitzer es quien mejor ha conciliado el arte y la ciencia en el ejercicio crítico. Prueba de ello es su ejemplar ensayo: *La interpretación lingüística de las obras literarias*, en el que estudió con competencia analítica y suma sensibilidad estética, las figuras de Villon, Jodelle y Mallarmé, abriendo una senda nueva a la estilística trascendental.

Gracias a sus calidades intelectivas, de un lado, como a la comprensión del sistema aplicado, de otro, la tesis de Meo Zilio ofrece un equilibrio y un desarrollo perfectos en su unidad esencial.

En el primer capítulo, que corresponde a la Introducción (*Profilo di Vallejo*), que abarca ciertas líneas de la persona y de la obra del poeta, así como el eco que ambas han suscitado en el panorama literario mundial, el autor monta un aparato crítico de entidad, mediante el cual puede dominar, a su antojo, el complejo espíritu del poeta en las direcciones ya dichas. Tras esta etapa preparatoria, el iniciador sistemático de los estudios vallejanos en Italia (excepción hecha, en menor escala y con otra intención, de Oreste Macrì y de Francesco Tentori), ingresa en la primera fase orgánica más importante de su investigación. Los asuntos tratados en ella son, precisamente, los que definen, de entrada, la premisa a que se ha ceñido el estudioso del fenómeno estilístico que, como lo he adelantado ya, se deriva del

¹ Biblioteca di Cultura, Liviana Editrice in Padova, 1960.

acatamiento reflexivo al método de la escuela fundada por Spitzer. En este sentido, el distinguido discípulo del gran maestro desaparecido, fija su criterio reflejo en dos puntos que considera fundamentales:

- 1) que del estilo de un autor es posible deducir (usamos el término spitzeriano) la 'radiografía' espiritual;
- 2) que penetrando en profundidad en un punto cualquiera de su obra (en nuestro caso uno de los últimos poemas) es posible reencontrar las constantes estilísticas de toda la producción literaria del autor (pág. 19).

Fiel a este postulado teórico y práctico, discurre el proceso crítico a través de toda la obra, pero pronunciándose, intencionalmente, en el análisis del *Himno a los voluntarios de la República*, correspondiente a *España, aparta de mí este cáliz*, obra póstuma del poeta.

El estudio aporta, de esta suerte, una serie de asuntos que conforman la estructura de la poesía vallejiana que no se habían tratado — en diversidad y amplitud — con la disciplina y el orden sistemático de Meo Zilio. El aludido capítulo parece ser el más serio del libro, en el que se exponen los problemas esenciales de la estilística ajustados a los ejemplos correspondientes, en forma concisa y sintética, sirviendo, de paso, los intereses de la lucidez didáctica y dialéctica.

Sería empresa por demás compleja emprender la pormenorización del índice esquemático en el cual se apoya el autor. Baste abreviar su contenido a los puntos más elocuentes: 1) "Asociación y determinación a distancia"; 2) "abstracción de lo concreto, concreción de lo abstracto"; 3) "extensión e intensificación de la determinación adverbial"; 4) "oposición funcional"; 5) "obscuridad semántica como elección intencional"; 6) "sustantivación del adjetivo y sustantividad dinámica" ("procedimiento operacional abstracto").

El profesor Meo Zilio ha sabido esclarecer, en párrafos breves, que son un modelo de síntesis, los variados elementos constitutivos del núcleo central de su indagación, cuyos subtítulos denotan la importancia de los mismos. Unos y otros concurren a resolver, de manera sucesiva, los aportes de Vallejo a la poesía moderna de lengua española, dejando bien sentado, desde luego, aquello que es exclusivamente original, al mismo tiempo que no elude la contrapartida de lo que supone el cuadro de las notorias influencias. En este punto tan importante, desde luego, como definición de la personalidad del escritor, Meo Zilio se ha valido de la prueba más segura para dirimir el problema planteado. No es otra, a mi parecer, que la que brinda, de un lado, el estilo lingüístico primigenio, y, de otro, el carácter del contenido ideológico. Este punto de mira que considera la evolución de uno y otro elemento, es el que precisamente le permite identificar y deslindar lo propio de lo ajeno. Así ha podido señalar la formación del poeta a través de su desarrollo: el carácter de la obra vallejiana dentro del proceso cultural en que se

produce. En tal sentido, el diagnóstico que proclama su 'originalidad' no es incompatible, de ningún modo, con el reconocimiento de las fuentes. La actitud contraria supone, además de entrañar una actitud falsa, un escamoteo de lo que constituye, en esencia, la formación, accidentada y penosa, atormentada, incluso, del espíritu poético de Vallejo. Desconocer esa heroica búsqueda que condujo al logro de su expresión, por motivos inconfesables y nimios, inspirados a veces en un ingenuo y celoso patriotismo literario, conspira contra la inteligencia y contra la verdad. En Europa, que yo sepa, nadie en su sano juicio ha protestado por el hecho de que la crítica compruebe, basada en datos irrefutables, influencias en Virgilio, Ovidio, Horacio, Dante, Rabelais, Cervantes, Góngora, Baudelaire, Mallarmé y Rimbaud. En ciertos círculos literarios de América, por el contrario, representa semejante actitud algo así como una acción atentatoria contra la dignidad personal del escritor.

Meo Zilio adopta, en dicho sentido, una posición ajustada a la tradición crítica, que no tiene en cuenta sino el fenómeno literario y sus causas: origen, formación y logro. A la influencia de Darío y a la de Herrera y Reissig, reconocidas por aquellos que no comparten las limitaciones del entendimiento y de la comprensión, ha sumado otras, especialmente, las que, volando sobre la letra, invaden la raíz de la obra, transformando su esencia. Ha reconocido, de este modo, las muy importantes y decisivas de Quevedo, en lo clásico, y de Mallarmé, en el simbolismo. Una, determinante de los principios de lengua y expresión; otra, demostrativa de la ansiedad renovadora en la fase decisiva de la libertad creadora. Ambas, en su distinto significado, son legítimas: concilian la tradición con lo revolucionario; lo antiguo con lo moderno; lo clásico con lo nuevo. La famosa "llamada al orden" de Vallejo, en 1926, no es ajena a su formación y fidelidad a dichos orígenes, aparentemente contradictorios.

Oreste Macrì ha advertido este aspecto positivo de la contribución del autor, señalando su indudable interés:

L'unica opposizione interessante è quella tra gli oggetti amerindi del folklore locale e le nozioni della raffinata cultura europea e internazionale dal simbolismo all'espressionismo e allo surrealismo; in questo senso il lavoro preparatorio del Meo Zilio è utilissimo (en *L'Approdo*, presso la RAI, 24 lugl.).

Al crítico no se le escapa ningún ángulo de la obra que estudia, puesto que su enfoque abarca, en la curva de su proceso, el movimiento total de aquella. Domina, como se ha visto, un amplio panorama: atina al fijar la iniciación y el crecimiento, como también, igualmente, al precisar los aciertos al mismo tiempo que las frustraciones. Los fracasos son, empero, muchas veces, demostrativos de la codiciosa e imposible meta perseguida, más importantes que los mediocres éxitos logrados dentro de una forma limitada y preestablecida. La poesía de

Vallejo denuncia este conflicto en la primera etapa de su producción. La intermedia — *Trilce* — y la última — representada por *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz* — son el índice del apogeo y de la coronación de su genio poético, que no tiene par en la lengua castellana de nuestros días.

La riqueza del contenido que Vallejo exhibe en sus cuatro libros de poemas, excede, en mucho, el limitado y, a menudo, mediocre horizonte de sus contemporáneos. Esto se deduce, perfectamente, del esquema trazado y cumplido por Meo Zilio en *Procedimenti stilistici*, que corresponde al segundo capítulo de su excelente libro. Asombra, desde luego, la minuciosa revisión de cada uno de los temas en que el autor ha dividido el asunto. Ellos son los que, de una o de otra manera, indican la diversidad, la hondura y los alcances de una obra asombrosa y única. El intérprete ha podido realizar su empresa, nada fácil por cierto, dada su preparación, seriedad y perspicacia. Tanto es así, que las calidades del extraordinario poeta, hermético y esotérico en demasía, han podido ser esclarecidas, sin merma de su secreto, por el fino y penetrante análisis inquisitivo del joven maestro italiano. Todo ello se ve coronado por el éxito debido al plan estratégico empleado, de manera implacable, en el tratamiento de cada uno de los motivos propuestos a tal fin. Cabe afirmar, justicieramente, que aporta algo nuevo que representa una lección y un ejemplo para aquellos que se decidan a enfrentar en lo futuro parecida tarea. En nuestro tiempo no había sido todavía realizada en la forma capaz como la ha emprendido y consumado Meo Zilio.

Estoy persuadido de que, tras la preparación que implica el “perfil” y la “premisa”, lo verdaderamente sustantivo del ensayo crítico se evidencia en la aprehensión de las estructuras fundamentales de la poética vallejiiana. La primera operación define el problema. El solo enunciado, en efecto, descubre la comprensión lúcida:

La frecuencia de ellas constituye una de las mayores dificultades semánticas para aquel que afronte la obra vallejiiana. Pero, al mismo tiempo que es motivo de oscuridad, indica la unidad esencial de la composición, aun en donde ésta presenta una estructura aparentemente desarticulada; eso prueba que, entre los diversos momentos y situaciones, aun en los muy heterogéneos, suele existir un hilo conductor profundo, un núcleo unitario de inspiración (*Asociaciones y determinaciones a distancia*, pág. 21).

Este planteamiento teórico va acompañado de los ejemplos concordantes en forma sagaz y convincente. Resalta, de este modo, la tonalidad expresiva y original que constituye, sin duda, el aspecto más importante de la obra de Vallejo.

La visión de conjunto de la poesía vallejiiana la completa Meo Zilio internándose, sucesiva y progresivamente, en los meandros de la obra. Tras de haber sometido a la prueba teórica los estadios preparatorios — *Introducción, Procedimiento estilístico e Imágenes domi-*

nantes —, como se ha visto, alcanza la fase decisiva de su inquisición: *Contenido nocional*, *Contenido afectivo*, más las numerosas notas críticas y apostillas de significado filológico, psicológico y estético que, de una manera exhaustiva, acompañan la traducción del primer poema de *España, aparta de mí este cáliz*. Unos y otros asuntos aparecen nítidamente indagados, y exhibidos, a la luz de una certera interpretación en la que el conocimiento no mengua el calor de los valores descarnados del modelo. Los motivos que inquiere y descifra el crítico son los más intensos de la obra vallejiana: aquellos, precisamente, que representan algo así como su arquitectura biológica y espiritual. Diría, incluso, que son los que expresan, de una manera antitética, desde la estructura la vigencia del ser en el espacio y en el tiempo.

A mi modo de ver, la contribución primordial del crítico italiano estriba en haber destacado aquellos asuntos que de hecho asumen la representación categórica de la lengua y, aún más, de la expresividad metafórica de la poética vallejiana. Nos ha demostrado, con ejemplos precisos y rotundos, el carácter que distingue en ambas categorías, realmente indisociables, la esencia estética del poeta, quedando en evidencia, por ello mismo, lo que separa a Vallejo, estilísticamente, del modo predominante en la poesía española e hispanoamericana, asaz manido y gastado en prácticas de reiterada monotonía.

Los demás motivos importan algo así como una guía lúcida para el lector y el estudioso: no hay, de tal suerte, ninguno que no se defina de una manera esclarecedora. Todos ellos orientan debidamente acerca del portentoso registro de la obra y de las proporciones de la investigación. Si, por un lado, se han resuelto los agudos problemas lingüísticos propuestos por aquélla, de muy diversa índole; por otro, se han tenido en cuenta los que se relacionan con la temática y el carácter, no sin descifrar y catalogar las imágenes dominantes como temas principalísimos de la lírica vallejiana. Igualmente Meo Zilio ha clarificado el “contenido nocional” en forma conflictiva y antitética y, dentro de la misma tendencia, el “contenido afectivo”. El procedimiento es de una notoria eficacia dialéctica de primer orden.

No es empresa fácil, por cierto, en una nota bibliográfica como la que me he propuesto, dar una idea minuciosa de todo el contenido de la obra que me ocupa. Y agregaría que tampoco sería útil. Considero, además, que en este tipo de comentarios ha de quedar un margen de sugerencia y de atracción para el lector curioso e imaginativo.

Terminaré este examen con una referencia a la traducción y comentario lingüístico-crítico que Meo Zilio hace del *Himno a los voluntarios de la República*, en el último capítulo de su importantísimo libro. Oreste Macrì, excelente profesor, notable crítico, así como traductor de primer orden, ha celebrado, “en particular, la interpretación del difícil poema de Vallejo”, calificándola de “encomiable”. Lo pri-

mero que destaca es el atinado preámbulo analítico, en el cual se traza las líneas del plan mediante el cual se justifica, seria y honestamente, la empresa realizada por Meo Zilio. Este declara en la premisa:

No es cosa fácil presentar al lector italiano un poema como éste, ciertamente una de las composiciones más obscuras de Vallejo, quien a su vez es uno de los poetas hispanoamericanos más herméticos (pág. 145).

Luego explica las causas semánticas del hermetismo vallejiano, respaldadas con los más atinados ejemplos de los especialistas en la materia. Después atiende aquello que constituye el estilo. A la motivación determinada por la Guerra Civil española, el autor añade otras consideraciones que entrañan la comprensión del poema en sus orígenes y en su desenvolvimiento ideológico y conceptual. El meollo de la cuestión parece radicar (dejando de un lado los pronunciamientos que le merecen a Meo Zilio el suceso en sí, ya rechace lo político o acepte lo humano), en la articulación estructural. El juicio emitido, por lo tanto, da pie, con sobrada razón, para calificar, a mi turno, de poema sinfónico el *Himno a los voluntarios de la República*. Tal calidad se advierte, aunque no tan pronunciada, en algunas de las composiciones más universales y más logradas de *Poemas humanos*. Por último, debo llamar la atención con respecto a la anotación final, en la que el crítico sitúa lo pertinente a la "tensión estética". Me parece un acierto, que acredita la tesis de lo 'sinfónico', el enfoque que le merece al distinguido crítico la naturaleza compuesta del poema:

el prólogo constituye globalmente un movimiento de depresión inicial; el núcleo bíblico-mesiánico un movimiento de elevación; en la primera parte del núcleo-dramático reaparece la depresión; en la segunda y en el epílogo otra vez el ascenso; en el apéndice final, el descenso (pág. 153).

Tales elementos teóricos, sutiles y reveladores de una profunda concomitancia lingüístico-criticista, pregonan nítidamente la estrategia mental observada en el comentario del poema que no deja un solo punto importante sin analizar, al extremo que más bien se diría que agota las posibilidades heurísticas. La traducción — ardua empresa por las conocidas dificultades que la poesía de Vallejo depara incluso al lector de lengua española — ha sorteado con éxito los mayores escollos de la letra y del espíritu, gracias sin duda a los atributos doctrinarios del crítico y a la probidad del traductor. Percibo, así, en la obra que pláceme celebrar, el acento con que la ciencia ha coronado su tarea, auxiliada por los matices de la sensibilidad y del arte.

XAVIER ABRIL.